

ACTUALIDAD DEL 27

ANTONIO MORENO AYORA

Resumen:

Analiza pormenorizadamente el libro sobre los poetas de la Generación del 27 que ha publicado, en Murcia, el Profesor Francisco Javier Díez de Revenga, especialista en los estudios de la poesía española contemporánea.

Palabras claves: Generación del 27, Poesía española del siglo XX, Francisco Javier Díez de Revenga, Crítica literaria.

Abstract:

This paper analyses the book on the poets of the Spanish Generation of 27, published in Murcia by the writer and professor Francisco Javier Díez de Revenga, a specialist in Spanish Contemporary Poetry.

Keywords: Spanish Generation of 27, Spanish Poetry 20th Century, Francisco Javier Díez de Revenga, Literary Criticism.

Casi al unísono se han publicado dos estudios referentes al Grupo del 27: el de Julio Neira *La quimera de los sueños. Claves de la Generación del 27* (Málaga, Veramar, 2009), y el de Francisco Javier Díez de Revenga *Los poetas del 27, clásicos y modernos* (Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2009). El autor de este último, que ya en su prólogo nos esboza ideas muy personales en relación con tales poetas, advierte que va a estudiarlos “en tres sentidos o actividades: innovación, renovación y recuperación”, conceptos que explica entre las páginas 10 y 18, antes de abrirse paso por su primer artículo del volumen, “La poesía satírico-moral de Pedro Salinas”. Este, que residió en Estados Unidos desde 1936 hasta 1951 (año de su muerte), publicó allí en 1949 *Todo más claro y otros poemas*, libro fundamental que capta “las angustias de un hombre que vive en un país ajeno y que, asombrado por la civilización contemporánea [...] acaba advirtiendo la perversión y los signos de destrucción y de deshumanización que tal civilización comporta”. Esta observación directa es la que explica el sesgo satírico-moral de la poesía de Salinas a la que Díez de Revenga presta atención en este capítulo con innúmeros detalles y comentarios de sus poemas. La conclusión que se extrae de sus apreciaciones es que Salinas “habría de iniciar un camino que sería felizmente continuado por el amigo sincero, por Jorge Guillén, quien legaría a la poesía española el más trascendente análisis poético de nuestro mundo que se ha llevado a cabo en nuestras letras”. Con estas palabras, sin duda, se nos prepara para pasar al segundo capítulo efectivamente dedicado a Guillén: “Jorge Guillén frente a Quevedo”, proyectado para indagar la admiración y recuperación de Quevedo por parte de Jorge Guillén, quien además escribió algunas poesías que contienen ecos líricos del poeta conceptista cuando se plantea la realidad de la muerte –de cuya concepción quevediana disiente Guillén–, si bien esta realidad Díez de Revenga la pone en relación con los matices que le aportan otros poetas como Lorca o Manrique.

Ya en una ambientación totalmente contemporánea se inscribe, por contra, el capítulo “Gerardo Diego, teórico del creacionismo”, que desarrolla la conocida inclinación del citado poeta por aquel novedoso fenómeno vanguardista, “movimiento minoritario y reducido a muy contados cultivadores”, entre los que se contó Gerardo Diego no solo como practicante sino como activo crítico que explica con textos propios y desde la posición de teorizador “en qué consistió ese nuevo afán”. Los textos, críticas o conferencias de Gerardo Diego que revisa Díez de Revenga demuestran a las claras de qué modo tan definitivo contribuyó el poeta a facilitar la comprensión del creacionismo. Esto por lo que atañe al escritor de Santander, porque a otro componente del grupo, malagueño, le reserva un comentario exhaustivo, “Utopía y paraíso en Vicente Aleixandre”, que apoya en su poemario *Sombra del paraíso* con la intención de valorar sus rasgos estructurales, temáticos, estilísticos, métricos o simbólicos, de todos los cuales se extrae su interpretación literaria y su vigencia mantenida, ya que hoy por hoy no ha dejado de ser una obra “perenne, que mantiene su lección y permanece sobre el tiempo”.

A continuación le llega el turno al poemario *Poeta en Nueva York*, como todos sabemos “el libro más difícil de Federico García Lorca”, libro del que el catedrático-

co de Literatura de la Universidad de Murcia explica, con una claridad que pocas veces hemos encontrado, su génesis literaria muy en relación con la especial personalidad del poeta, que a partir de entonces (1929-1930) da un giro a su lírica y la ancla con nuevos motivos para la creación. Son esos motivos, inquietudes, confesiones o desahogos de un presente personal los que reexamina el estudioso murciano situándolos en los poemas de su libro “más complejo tanto por su estructura como por su contenido temático”. Completo, globalizador y certero este análisis de *Poeta en Nueva York*, el título que significó para Lorca “ascender a un mundo distinto”.

Va advirtiendo el lector que el ensayo, en sus diversos capítulos, adquiere una altura sorprendente, y que el crítico juicioso que es Díez de Revenga va seleccionando de cada poeta una o dos claves representativas de su obra total. Se trata en cada caso de artículos extensos, estructurados con equilibrio crítico y apoyados en documentación de última hora. Se comprende por todo ello que al elegir para su comentario el libro *Hijos de la ira*, titule el conjunto como “Dámaso Alonso: innovación y renovación”. El punto de partida es que tal libro “en la España de 1944 constituyó el hecho poético más representativo del momento y el impacto más directo sobre la poesía de la época [...]”. Es la novedad literaria que supuso, los procedimientos estilísticos y recursos métricos empleados en él, la propuesta sorprendente de su temática social y el simbolismo que encierra, lo que se expone con detalle en el artículo, dentro del cual es obligatorio destacar la extensa glosa que Díez de Revenga hace del poema “Insomnio”. No era esta de Dámaso Alonso, según el comentarista, un ejemplo de poesía pura por “voluntaria admisión de las ‘impurezas’ que aquella excluía”. La de Dámaso Alonso, no, pero la de Emilio Prados sí, al menos en lo que respecta a sus tres libros primeros (*Tiempo*, *Canciones del farero* y *Vuelta*), en los que “son advertibles características netas de la poesía pura” que permiten hablar, en este volumen, de “Emilio Prados en el contexto de la poesía pura española” (págs. 155-179). La importancia de estas páginas es doble: por el análisis que contienen de los tres libros citados, y por la caracterización detallada que se hace del fenómeno de la poesía pura explicado a partir de sus particulares rasgos literarios. De resultas se consigue una aproximación seria a esos tres poemarios y una clara exposición de lo que es esencial e irrenunciable para la poesía pura en el momento de su difusión.

De 1925 –el año en que aparece el citado *Tiempo*– data también la publicación de los primeros poemas de Cernuda, el autor al que se dedica un capítulo, “Perfiles iniciales de Luis Cernuda”, que parte precisamente señalando “la introversión y la presencia del propio poeta” como rasgos primitivos de su poesía que van a perder en ella con el tiempo. De aquellas publicaciones del poeta novel se comentan ahora *Perfil del aire*, de 1927, explicado en cada uno de sus poemas, y un conjunto de composiciones y de prosas de 1926 y 1927 que guardan relación con el espíritu del libro. Y sin romper esta línea de estudio en pos de textos iniciales, Díez de Revenga aborda a continuación, en “Rafael Alberti y la primera vanguardia”, los que aparecen conceptuados cronológicamente como poemas primerizos del autor

gaditano. Así, las puntualizaciones que contiene el capítulo sirven al mismo tiempo para entroncar la poesía de Alberti (igual que antes la de Cernuda) en las revistas que la acogieron: *La Verdad*, *Horizonte*, *Alfar...*, y a concluir advirtiendo “cómo Alberti parte del creacionismo para llegar a la poesía pura y al neotradicionalismo”.

Al llegar al último episodio de este libro sobre el 27, al titulado “Manuel Altolaguirre entre poesía pura y humanización”, nos encontramos con cincuenta páginas –por tanto, más extenso que los anteriores, con una media de veintidós– en las que se van a tratar aspectos tan esenciales en la primera poesía del autor malagueño como la atracción de la naturaleza, su relación con los movimientos vanguardistas, el olvido, el dolor, la soledad o el sentimiento amoroso. Todos ellos pueden documentarse en el libro de 1936 *Las islas invitadas*, donde aparece “una poesía adscrita a la influencia de la poesía pura y de Juan Ramón Jiménez escrita con sencillez pero con gran imaginación y musicalidad, inspirada por temas eternos”. Así, tras este abarcador y minucioso artículo se llega al final de un volumen que Díez de Revenga ha reunido para ponderar en los poetas del 27 “esa cohesión estética que hemos intentado buscar y explicar en estas reflexiones”. He aquí, pues, una nueva publicación de este incansable y constante estudioso que deja a las claras su valía indispensable.

Puente Genil (Córdoba)